

La sabiduría de tus células



Parte 1

Bruce Lipton

2007

Traducción: seryactuar.org

La sabiduría de tus células

por **Bruce Lipton¹** - 2007

La **Sabiduría de tus células** es una nueva biología que cambiará en profundidad nuestra civilización y el mundo en que vivimos. Esta nueva biología nos saca fuera de la creencia de que somos víctimas de nuestros genes, de que somos máquinas bioquímicas, y que la vida está fuera de nuestro control, para llevarnos a otra realidad en la que nuestros pensamientos, creencias y mente controlan nuestros genes, nuestro comportamiento y la vida que experimentamos.

Esta biología se basa en la actual ciencia moderna, con algunas nuevas percepciones añadidas.

La nueva ciencia nos lleva de ser víctimas, a ser creadores; somos muy poderosos al crear y desplegar las vidas que llevamos. Esto es realmente un conocimiento de uno mismo, y si comprendemos el antiguo refrán “el conocimiento es poder”, entonces lo que estamos de verdad empezando a comprender es el conocimiento de nuestro auto-poder.

Esto es lo que creo que obtendremos a partir de comprender *la nueva biología*.

Parte 1

Volando por el espacio interior

Mi primer contacto con la biología fue en segundo de primaria [sobre los 8 años]. El profesor trajo un microscopio para enseñarnos las células, y recuerdo lo apasionante que resultó. En la universidad pasé de los microscopios convencionales al microscopio electrónico, y tuve una oportunidad mejor de observar la vida de las células. Las lecciones que aprendí cambiaron profundamente mi vida, y me dieron perspectivas sobre el mundo en que vivimos, que me gustaría compartir con vosotros.



Utilizando el microscopio electrónico, no solo pude ver las células desde el exterior, sino que pude repasar la anatomía de las células, y comprender la naturaleza de su organización, sus estructuras y sus funciones.

De igual manera que la gente habla de volar en el espacio exterior, yo estaba volando dentro del espacio interior, y estaba viendo nuevas perspectivas, empezando por tener una mayor valoración de la naturaleza de la vida, la naturaleza de las células, y de nuestra implicación con nuestras propias células.

Por esta época empecé también mi formación en los cultivos celulares. Hacia 1968 empecé a clonar células madre, realizando mis primeros experimentos de clonación bajo la guía del Dr. **Irv Konigsberg**, un brillante científico que creó los primeros cultivos de células madre. Las primeras células madre con las que trabajé se denominaban mioblastos. *Mio* significa músculo; *blast* significa progenitor [es decir, las células a partir de las cuales se originan los músculos].

Cuando colocaba mis células en las placas de Petri, en las condiciones que favorecen el crecimiento de músculo, las células musculares evolucionaban y acababan siendo grandes músculos contráctiles. Sin embargo, si cambiaba su situación medioambiental, el destino de las células cambiaba. Podía empezar con esos mismos precursores musculares, pero en un ambiente alterado, finalmente acababan formándose células óseas. Y si seguía cambiando esas condiciones, dichas células se convertían en células grasas o adipocitos.



Los resultados de estos experimentos eran apasionantes, porque a pesar de que cada una de las células era genéticamente idéntica, **el destino de las células estaba controlado por el entorno en el cual las colocaba**.

Mientras realizaba esos experimentos empecé a enseñar a los estudiantes de la Facultad de Medicina de la Universidad de Wisconsin la comprensión ‘convencional’ de que los genes controlaban el destino de las

1 <https://www.brucelipton.com/resource/article/the-wisdom-your-cells>

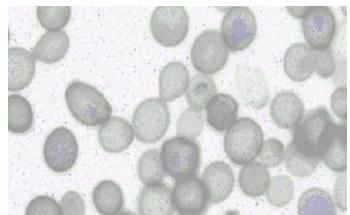
células. Sin embargo, mis experimentos revelaban con toda claridad que el destino de las células estaba más o menos controlado por el entorno. Mis colegas, desde luego, estaban descontentos con mi trabajo. Todos, por aquel entonces, se habían subido al carro del proyecto genoma humano, y apoyaban la historia de que “los genes controlan la vida”.

Cuando mi trabajo reveló de qué manera el entorno podía alterar las células, dijeron de ello que era ‘la excepción que confirma la regla’.

Cada uno es una congregación de 50 billones de células vivas

Ahora tengo una comprensión de la vida totalmente nueva, y eso me ha llevado a una nueva manera de enseñar a los demás lo que son las células.

Cuando nos observamos a nosotros mismos, nos vemos como personas individuales. Pero si comprendemos la naturaleza de quienes somos nos damos cuenta de que, en realidad, somos una comunidad de unos **50 billones de células vivas**. Cada célula es un individuo vivo, sensible, que tiene su propia vida y funciones, pero interactúa con otras células en la naturaleza de una comunidad.



Si pudiera encogerte hasta que tuvieras el tamaño de una sola célula, y te introdujera dentro de tu propio cuerpo, verías una muy atareada metrópolis de billones de individuos viviendo dentro de una piel. Esto cobra relevancia cuando comprendemos que la **salud** es cuando existe armonía en la comunidad, y que la **enfermedad** es cuando existe desarmonía, que tiende a fracturar las relaciones de la comunidad.

- Por tanto, el hecho **número uno** es que somos una comunidad.
- El hecho **número dos**, es que **no existe ni una sola función en el cuerpo humano que no esté ya presente en cada una de sus células**. Por ejemplo, tenemos diversos sistemas: digestivo, respiratorio, excretor, musculo-esquelético, endocrino, reproductivo, un sistema nervioso y un sistema inmunitario, pero cada una de dichas funciones existente en cada una de nuestras células. De hecho, **estamos hechos a imagen de una célula**.

Esto resulta muy útil para los biólogos, porque podemos investigar las células, y luego aplicar dicha información a la comprensión de la naturaleza del cuerpo humano.

Yo estaba enseñando lo que se denomina “el modelo médico”, la percepción de que la biología humana representa una ‘máquina’ biológica constituida por bioquímicos y controlada por los genes. Por lo tanto, cuando un paciente acude a ver al médico, el sistema de creencias es que el paciente tiene algo que ‘funciona mal’ con su bioquímica o con sus genes, y que puede ser ajustado y reconducido a un estado saludable.

Llegó un momento en que me di cuenta que tenía que dejar la universidad, porque me hallaba experimentando el enorme conflicto de estar enseñando a los estudiantes lo que controla la célula, y sin embargo estaba obteniendo una comprensión totalmente diferente, a partir de las células de mis cultivos.

Una nueva comprensión de la ciencia

Al salirme de la universidad tuve la oportunidad de leer acerca de la física. Y de nuevo encontré información que no se ajustaba con la ciencia que yo había estado enseñando. **En el mundo de la nueva física, la física cuántica, los mecanismos que se describen chocan totalmente con los mecanismos que nosotros estamos enseñando, que están basados en la antigua física newtoniana.**

En estos momentos, la nueva física todavía no se ha introducido en las facultades de medicina.

Antes de la ciencia convencional, la ciencia era territorio de la iglesia. Se denominaba *teología natural*, y estaba imbuida en la esfera espiritual, enseñando que la mano de Dios estaba directamente implicada en el desarrollo y mantenimiento del mundo, y que la imagen de Dios se expresaba a través de la naturaleza en la que vivimos.

La teología natural tenía una declaración de principios: comprender la naturaleza del entorno, a fin de poder aprender a vivir en armonía con él. Básicamente esto significaba aprender a vivir en armonía con Dios, considerando así que la naturaleza y Dios estaban bien conectados. Sin embargo, a través de los abusos de la iglesia, de su insistencia en tener el conocimiento absoluto, y de sus esfuerzos por suprimir el nuevo conocimiento, se produjo lo que se denominó la Reforma.

La Reforma, provocada por **Martín Lutero**, fue un desafío a la autoridad de la iglesia. Tras la Reforma, con la oportunidad de cuestionar las creencias acerca del universo, la ciencia se convirtió en lo que denominaría ciencia moderna.



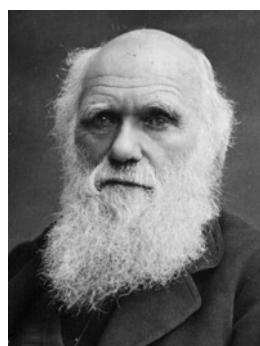
Isaac Newton, el físico cuyos principales estudios sobre la naturaleza de la gravedad y el movimiento de los planetas, aportó el fundamento de la ciencia moderna. Inventó una nueva matemática denominada *cálculo diferencial*, a fin de crear una ecuación para predecir los movimientos del sistema solar. La ciencia identificó verdades como cosas que eran *predecibles*. La física newtoniana percibe el universo como una máquina compuesta de materia; dice que si puedes comprender la naturaleza de la materia, comprendes la máquina, y entonces comprenderás la propia naturaleza.



Por tanto, la misión de la ciencia era *controlar y dominar* la naturaleza, que era algo totalmente diferente al objetivo anterior de la ciencia dentro de la teología natural, (vivir en armonía con la naturaleza). Ese tema del control, en relación con la biología, se convierte en un punto muy importante.

¿Qué controla los rasgos que nosotros expresamos? Según la física newtoniana, las formas de vida representan máquinas compuestas de materia, y si quieres comprender esas máquinas tienes que desmontarlas, un proceso que se denomina *reducciónismo*. Estudias las partes individuales, ves como funcionan, y cuando vuelves a colocar todas las piezas de nuevo unidas, tienes una comprensión del total.

Charles Darwin dijo que las características que un individuo expresa están conectadas a los padres. El espermatozoide y el óvulo que se unen, y dan como resultado la formación de un nuevo individuo, deben estar transportando *algo* que controla los rasgos de la cría.



Los estudios de la división celular empezaron a principios de 1900, y vieron estructuras parecidas a cuerdas que se hallaban presentes en las células que empezaban a dividirse. Estas estructuras parecidas a cuerdas fueron denominadas cromosomas. Es interesante remarcar que si bien los cromosomas fueron identificados hacia 1900, no fue sino hasta 1944 que realmente identificamos cuales de sus componentes transportaban los rasgos genéticos. El mundo se entusiasmó. Dijeron,

'Oh, válgame dios, después de todos estos años, por fin hemos conseguido identificar el material genético que controla, parece ser que es el ADN'.

El 1953 el trabajo de **James Watson** y **Francis Crick** reveló que cada filamento de ADN contenía una secuencia de genes. Los genes son los planos para cada una de las más de 100.000 clases diferentes de proteínas que son los bloques de construcción que componen un cuerpo humano. En un periódico de Nueva York apareció el titular anunciando el descubrimiento de Watson y Crick: "Se ha descubierto el secreto de la vida"², y a partir de ese momento la biología quedó envuelta en los genes. Los científicos vieron que mediante la comprensión del código genético podíamos cambiar las características de los organismos, y como consecuencia se produjo una precipitada carrera dentro del proyecto del genoma humano, para intentar comprender la naturaleza de los genes.

Al principio, pensaban que dichos genes solo controlaban la forma física, pero cuanto más empezaban a manipular genes, más veían que también se producían influencias en el comportamiento y en la emoción. De repente, los genes cobraron un significado más profundo porque todas las características y rasgos de un ser humano estaban en apariencia controlados por dichos genes.

2 http://news.bbc.co.uk/onthisday/hi/dates/stories/april/25/newsid_2932000/2932793.stm

¿Somos víctimas de la herencia?

Sin embargo, quedaba una última pregunta: ¿qué controla el ADN? Esto sería como subir el último peldaño de la escalera para encontrar lo que en definitiva tenía el control. Realizaron un experimento que reveló que ¡el ADN era el responsable de copiarse a sí mismo! El ADN controla a la proteína, y la proteína representa a nuestros cuerpos. Básicamente, viene a decir que *la vida está controlada por el ADN*. Ese es el *Dogma Central*.

Apoya el concepto denominado “la primacía del ADN”, que dice que quien y lo que somos, así como el destino de las vidas que llevamos, ya están preprogramados en el ADN que recibimos en el momento de nuestra concepción.

¿Cuál es la consecuencia de esto? Que el carácter y el destino de tu vida reflejan la herencia con la que naciste: *eres realmente víctima de la herencia*.

Por ejemplo, los científicos buscaron un grupo de personas, las calificaron basándose en su felicidad, e intentaron encontrar si había un gen asociado con la gente feliz, que no estuviera activo con la gente infeliz. Efectivamente, encontraron un gen concreto que parece estar más activo en la gente feliz. Entonces inmediatamente pusieron grandes titulares en los medios diciendo “descubierto el gen de la felicidad”. Podíamos decir:

“A ver, espera un minuto. Resulta que si tengo un gen de la felicidad jodido, entonces toda mi vida va a estar predeterminada. Soy víctima de mi herencia”.

Esto es exactamente lo que enseñamos en la escuela, y es también lo que yo estuve enseñando: que las personas no tenemos poder sobre nuestras propias vidas porque no podemos cambiar nuestros genes. Pero cuando las personas reconocen la naturaleza de ser impotente, también empiezan a volverse irresponsables:

“Veamos, jefe, me estás llamando vago, pero solo quiero que sepas que mi padre era vago. ¿Qué esperas pues que yo sea? Quiero decir que son mis genes los que me hacen un vago. Yo no puedo evitarlo”.

Recientemente, en la revista *Newsweek* se decía que *las células grasas están declarando la guerra a tu salud*. Resulta interesante porque ante el aumento generalizado de la obesidad, la ciencia se bate en retirada diciendo que son nuestras células grasas las que están declarando la guerra en nuestra vida.



El Proyecto Genoma Humano



El proyecto Genoma Humano se ha introducido en nuestro mundo para venir a salvarnos³. La idea del proyecto era identificar todos los genes que componen un ser humano. Ofrecería la oportunidad futura de corregir por medio de la ingeniería genética, todas las enfermedades y problemas que los seres humanos de este mundo deben enfrentar. Yo pensaba que aquel proyecto era un esfuerzo humanitario, pero posteriormente resultó interesante ver lo que **Paul Silverman**, uno de los principales arquitectos del proyecto genoma humano, decía realmente al respecto. Simplemente era esto: se calculó que en el genoma humano debía haber más de 100.000 genes, porque en nuestros cuerpos hay más de 100.000 proteínas diferentes; además, también había genes que no sintetizaban proteínas, pero que controlaban a los otros genes.

En realidad el proyecto fue diseñado por inversores de capital de riesgo; ellos imaginaron que puesto que existían más de 100.000 genes, identificando esos genes, y luego patentando las secuencias genéticas, podían vender las patentes de los genes a la industria farmacéutica, y la industria farmacéutica utilizaría

3 https://www.bibliotecapleyades.net/ciencia/ciencia_genoma.htm

dichos genes para crear productos para la salud. Por tanto, el programa no se había hecho realmente para impulsar el desarrollo humano, sino más bien para hacer montones de dinero.

Y aquí va la parte divertida.

Los científicos sabían que a medida que se asciende por la escala evolutiva, los organismos simples tienen menos ADN y que al llegar al nivel de los seres humanos, con la complejidad de nuestra fisiología y nuestro comportamiento, nosotros tenemos un montón más de ADN. Pensaron que los organismos primitivos tendrían quizás unos pocos miles de genes, pero que los humanos tendrían por lo menos unos 150.000 genes, lo que significaba 150.000 nuevos fármacos.

El proyecto se inició en 1987, y de nuevo mostró que realmente, cuando los seres humanos aúnan sus esfuerzos se pueden hacer milagros. En solo unos catorce años se tenían ya resultados del genoma humano. Y esos resultados mostraron lo que yo denomino un chiste cósmico.

Para empezar el proyecto del genoma humano, primero estudiaron un organismo primitivo, un minúsculo gusano que apenas es visible a simple vista. Dichos gusanos han sido animales experimentales para los genetistas porque se reproducen muy rápidamente, y en grandes números, y por tanto a partir de ahí expresan rasgos que se pueden estudiar. Encontraron que aquel animalito tenía un genoma de unos 24.000 genes.

Decidieron tomar un modelo genético más antes de dedicarse al ser humano, y el elegido fue la mosca de la fruta, debido a la gran cantidad de información de que ya se disponía sobre la genética y comportamiento de la mosca de la fruta. El genoma de la mosca de la fruta resultó tener solo unos 18.000 genes. ¡El primitivo gusanito tenía 24.000 genes, y aquella máquina voladora solo tenía 18.000 genes! No comprendieron lo que aquello podía significar, pero lo dejaron de lado, y empezaron a trabajar en el proyecto del genoma humano.

En 2001 llegaron los resultados, y constituyeron una importante conmoción:

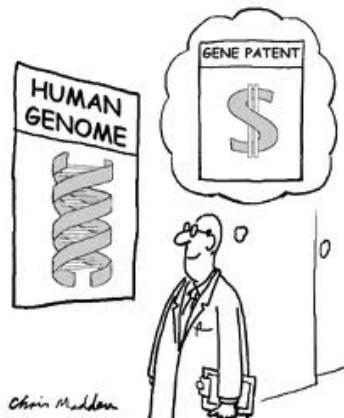
En el genoma humano solo hay unos 25.000 genes. Ellos esperaban que hubiera por lo menos unos 150.000 genes, ¡y solo había unos 25.000!

Fue un impacto tan enorme que la gente realmente no habló sobre ello. Aunque hubo muchísimo alboroto acerca de que se había completado el proyecto del genoma humano, nadie mencionó nada sobre los 100.000 genes que faltaban. Hubo una total falta de discusión en las revistas científicas acerca de ello.

Cuando se dieron cuenta de que no había suficientes genes como para poder explicar la complejidad humana, se sacudieron los cimientos de la biología. ¿Por qué es algo tan importante?

Una ciencia que se base en la forma en que funciona realmente la vida, debería ser útil para la práctica médica. Pero si basamos nuestra ciencia en información errónea, entonces esa ciencia podría resultar perjudicial para la práctica médica. Ahora ya es un hecho reconocido que *la medicina alópata convencional, que es la medicina principal que se utiliza en la civilización occidental, es la principal causa de muerte*⁴ en Estados Unidos. También es la responsable de una de cada cinco fallecimientos en Australia.

La Dra. **Barbara Starfield** escribió un artículo en *Journal of the American Medical Association* revelando que según cálculos conservadores, la práctica de la medicina es la tercera principal causa de muerte en Estados Unidos. Sin embargo, un estudio más reciente de **Gary Null** (ver *Muerte a través de la medicina - Death by Medicine*⁵) mostraba que en vez de ser la tercera principal causa de muerte, de hecho es la primera causa, con más de tres cuartos de millones de personas muriendo anualmente a resultas del tratamiento médico. Si la medicina supiera realmente lo que está haciendo, no resultaría tan mortal.



4 https://www.bibliotecapleyades.net/ciencia/ciencia_industrybigpharma.htm#Doctors

5 https://www.bibliotecapleyades.net/archivos_pdf/death-by-medicine.pdf

Dejé la universidad en 1980, siete años antes de que empezase el proyecto genoma humano, porque ya era consciente de que **los genes no controlaban la vida**. Era consciente de que el entorno era lo que influía, pero mis colegas me contemplaban no ya como a un radical, sino como a un hereje, porque yo entraba en conflicto con el dogma; por tanto aquello se convirtió en una polémica 'religiosa'.

En algún momento, la 'religiosidad' en la que yo estaba me llevó a dimitir de mi cargo. Fue cuando empecé a hacer progresos en la comprensión de la función cerebral⁶ y la neurociencia. Lo que yo deseaba realmente encontrar es: **si no es el ADN el que controla las células, entonces ¿dónde está el "cerebro" de la célula?**

El ordenador interior

La nueva biología reveló que el cerebro de la célula está en su piel, la *membrana*, que es la interfaz entre el interior celular y el siempre cambiante mundo en que vivimos. Es el elemento funcional que controla la vida. Es importante, porque comprender su función revela que *no somos víctimas de nuestros genes*. A través de la acción de la membrana celular, podemos realmente controlar a nuestros genes, nuestra biología y nuestra vida, y es lo que hemos estado haciendo *todo el tiempo* a pesar de haber estado funcionando con la creencia de que somos víctimas.

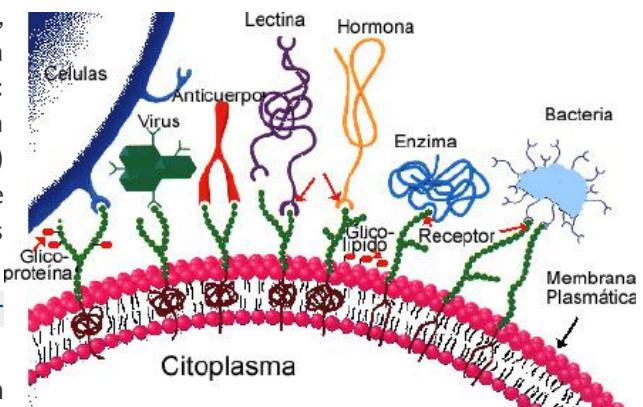
Empecé a darme cuenta de que *la célula era un chip, y que el núcleo era el disco duro con los programas*. **Los genes eran los programas**. Mientras estaba escribiendo esto en mi ordenador un día, me di cuenta de que mi ordenador era como una célula. Tenía programas en su interior, pero lo que expresaba el ordenador no estaba determinado por los programas. Estaba determinado por la información que yo, como su entorno, estaba escribiendo en el teclado. De repente, todas las piezas encajaron:

- La membrana celular es realmente un chip que procesa la información del ordenador.
- Los genes de la célula son el disco duro, con todos los potenciales. Es por eso que **toda célula de nuestro cuerpo puede formar cualquier tipo de célula, porque cada núcleo tiene todos los genes que componen un ser humano.**

Pero, ¿porqué una célula debía ser de piel y otra célula ser de hueso, o de ojo?

La respuesta no es debido a los *programas genéticos*, sino debido a la retroalimentación de la información del ambiente. De repente, la imagen mayor me llegó: lo que nos hace diferentes unos de otros es la presencia de una serie de claves (receptores) identificadores de proteína, que son únicos, y que abarcan todo el 'teclado' de la superficie de nuestras células.

Las claves de identidad de la membrana celular reaccionan ante la información ambiental del medio.



El gran "¡Ajá!" fue éste: nuestra identidad es en realidad una *señal ambiental*, que se ejecuta a través del 'teclado' en la superficie de nuestras células, y que involucra a nuestros programas genéticos. No estamos dentro de nuestra célula, nosotros nos desempeñamos *a través* de nuestra célula, utilizando el 'teclado' como interfaz. **Somos una identidad que deriva del ambiente que conforma nuestro medio.**

En mi juventud, no pude ver que en realidad, la religión estaba diciéndome una verdad. Me alejé del espíritu y acabé en la ciencia.

Darme cuenta de que mi identidad era algo que procedía del entorno y se desempeñaba a través de mis células, fue el mayor impacto en mi mundo, porque me arrojó totalmente desde una realidad que *no era espiritual*, hacia la necesidad de una existencia espiritual. Mis células eran como pequeños aparatos de televisión con antenas, y yo era la emisora que controlaba como se leían los genes. **Yo era quien realmente programaba a mis células.** Me di cuenta de que cuando moría una célula, eso no significaba necesariamente la pérdida de la emisión, que la emisión está ahí fuera, estuviera o no estuviera la célula.

6 https://www.bibliotecapleyades.net/ciencia/ciencia_brain.htm

De repente, aquello me impactó con un profundo sobrecogimiento. Me di cuenta de que la supervivencia no era tan importante, porque mi carácter eterno derivaba de alguna emisión en el campo. El miedo a la muerte desapareció.

Eso ocurrió hace unos veinticinco años, y fue una de las experiencias más maravillosas y liberadoras que nunca haya tenido.

Percepción – El poder de la nueva biología

Nosotros *percibimos* lo que nos rodea, y adaptamos nuestra biología, pero no todas nuestras percepciones son exactas. Si estamos funcionando basándonos en malas percepciones, entonces éstas nos proporcionarán una mala adaptación en nuestra biología. Cuando nuestras percepciones no son correctas, realmente podemos destruir nuestra biología.

Cuando comprendemos que los genes lo único que hacen es *responder* al ambiente a partir de las percepciones manejadas por la membrana celular, entonces podemos darnos cuenta de que, si la vida no nos está yendo bien, lo que hemos de hacer no es cambiar *nuestros genes*, sino cambiar *nuestras percepciones*. Eso es mucho más fácil de hacer que cambiar físicamente el cuerpo. De hecho, éste es el poder de la nueva biología: **podemos controlar nuestras vidas controlando nuestras percepciones**.

Estamos sosteniendo “verdades” en ciencia que en realidad son falsas, solo son “suposiciones”, y además, falsas suposiciones. Hasta que las corrijamos, estaremos comprendiendo mal nuestra relación con el planeta, con la naturaleza y con el entorno. Y como resultado, estaremos destruyendo todo aquello que nos ha proporcionado la vida, el medio ambiente.

- El **falso supuesto número uno** es que el universo está compuesto de materia, y que podemos llegar a comprenderlo estudiando la materia. Nuestra percepción de una biología y un entorno solo material ya ha dejado de ser exacta, científicamente.
- El **falso supuesto número dos** es que *los genes controlan la vida*. En realidad, *son nuestras percepciones las que controlan la vida*, y cambiando nuestras percepciones podemos conseguir el control sobre nuestras vidas. Ampliaré esto más adelante.
- El **falso supuesto número tres** es uno de muy peligroso:

Que hemos llegado a este punto en nuestra evolución utilizando los mecanismos de la teoría de Darwin⁷, que se puede resumir en “la supervivencia del más apto es la lucha por la existencia”.

En la nueva biología resulta que la evolución está basada en la cooperación.

Hasta que comprendamos esto, seguiremos compitiendo unos con otros, luchando y destruyendo el planeta sin reconocer que nuestra supervivencia está en la cooperación, y que nuestra permanente competición es la sentencia de muerte de la civilización humana.

El futuro de la medicina

Ahora se ha comprendido que **todo en el universo está compuesto de energía**; ante nuestra percepción aparece físico y sólido, sin embargo, en realidad todo ello es energía, y energías que interactúan.

Cuando interactuamos con nuestro entorno estamos a la vez *absorbiendo* y *emitiendo* energía. Probablemente estéis más familiarizados con términos tales como “buenas vibraciones” y “malas vibraciones”. Todo eso son las ondas a las que todos estamos vibrando. **Todos somos energía**.

La energía de nuestro cuerpo refleja la energía que nos rodea, porque los átomos de nuestro cuerpo no solo están emitiendo energía, también la absorben. Cada organismo vivo se comunica con estas vibraciones.

Los animales se comunican con las plantas, se comunican con otros animales. Los sensitivos hablan a las plantas a través de las vibraciones. Si eres sensible a las diferencias entre las “buenas” y “malas” vibraciones, siempre estarás yendo a lugares que alienten tu supervivencia, tu desarrollo, tu amor, etc., y manteniéndote alejado de situaciones y lugares que se aprovecharán de ti, o que anularán quien eres tú. Cuando no prestamos atención a nuestras energías vibratorias, nos perdemos las lecturas más importantes

7 https://www.bibliotecapleyades.net/esp_darwinism.htm

de nuestro entorno. La comprensión de la nueva física nos dice que todas las energías están entrelazadas e interactúan unas con otras.

Por tanto, debemos prestar atención a las *fuerzas invisibles* que están implicadas en lo que pasa en nuestra vida. A pesar de que la medicina no forma a sus médicos para reconocer que la energía forma parte del sistema, ellos se han adaptado con toda facilidad a los nuevos sistemas de escáner para determinar lo que pasa en el interior del cuerpo.

Resulta cómico que lean sus escáneres como "mapas", pero carezcan de la comprensión fundamental de que sus mapas son lecturas directas de la energía presente en el cuerpo. Por ejemplo, en una mamografía revelando un cáncer, una de las cosas que se visualiza es una emisión de energía característica y particular de un cáncer. En lugar de extirpar ese cáncer, ¿por qué no aplicar una energía que, a través de patrones de interferencia, cambie la energía de las células cancerosas, y las devuelva a su energía normal?

En teoría, obtendríamos un efecto sanador. Esto daría sentido a lo que desde hace miles de años se ha conocido como "sanación con las manos". El receptor recibe una energía que interactúa con su cuerpo a través de la interferencia y mediante esa interferencia, cambia el carácter de la energía reflejada en la materia física, porque la materia es energía. Este es el futuro de la medicina, aunque todavía no hayamos llegado a este punto por ahora.

La física cuántica⁸ revela que por debajo de la aparente estructura física lo único que hay es energía, que somos seres de energía. Eso significa que interactuamos con todo lo que hay en el campo que nos rodea. Esto tiene un importante impacto en el cuidado de la salud. Nunca podemos separar totalmente a alguien del entorno en el que vive.

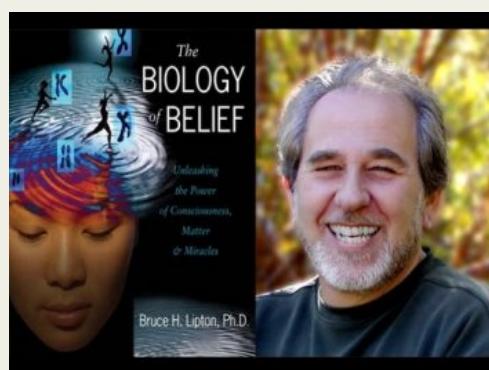
La física cuántica dice que la energía invisible es cien veces más eficiente en transmitir una información de lo que puedan serlo las señales materiales (por ejemplo, los fármacos). Lo que estamos empezando a reconocer es que **existe un mundo invisible con el que no nos hemos involucrado en relación con comprender la naturaleza de nuestra salud**. Dicho de otra manera, en vez de enfocarnos en la materia, en un mundo cuántico nos enfocamos en la energía. En el mundo mecanicista decíamos poder comprenderlo todo mediante el *reduccionismo*, pero en la nueva comprensión cuántica del universo, tenemos que comprender el holismo: no se puede separar una vibración energética de otra vibración energética.

Hemos de reconocer que, en el mundo en que vivimos, estamos vinculados por un increíble número de vibraciones energéticas, ¡y que estamos conectados a todas ellas! He aquí mi definición de entorno:

Es todo lo que hay desde el núcleo de nuestro ser hasta los límites del universo. Incluye todo lo que está cerca de nosotros, así como los planetas, el sol, y todo lo que está pasando en todo el sistema solar.

Formamos parte de todo el campo. Para resumir la importancia de esto, permitidme que cite a **Albert Einstein**: "El campo es el único organismo que gobierna la partícula".

Lo que está diciendo es: el campo, la energía invisible, es el único organismo que gobierna la realidad física.



El autor:

Bruce H. Lipton, es un biólogo celular cuya vanguardista investigación en la membrana celular le convirtió en un pionero de la nueva biología.

Ha escrito el libro [Biología de la creencia: liberando el poder de la conciencia, materia y milagros](#).

VIDEO:

[Conferencia de Bruce Lipton "La Biología De La Creencia"](#)

8 https://www.bibliotecapleyades.net/ciencia/ciencia_quantum.htm